

LA TEMPESTAD CALMADA – PEDRO SOBRE LAS AGUAS [279-280]

26ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 37)

La gran dificultad que encontramos en la vida espiritual es que no acabamos de fiarnos nunca enteramente de Dios, y en nuestra timidez conservamos siempre un fondo de confianza en nosotros mismos, que unas veces nos mueve a obrar y otras nos quita todo aliento para la acción. Un apóstol que no tenga puesta toda su confianza en Dios, ilimitada y ciegamente, es **hombre al agua**. De ahí que San Ignacio escoja entre la contemplación de la vida pública del Salvador aquellas que son una clara lección de confianza, con el intento de afianzarla bien en nosotros, a fin de que caigan todas las prevenciones que la naturaleza instintivamente nos propone contra la vida apostólica.

La confianza es una **firmeza del espíritu**, que se arraiga en Dios, hasta no poder ser arrancada por fuerza alguna creada. La confianza tiene el medio entre dos vicios opuestos, la presunción y la pusilanimidad, que tienen, una y otra, la misma fuente, es decir, el amor propio. Es uno presuntuoso cuando está muy pegado de sí; es uno pusilánime, cuando no se apoya más que en sí, al ver cuán débil es el apoyo. El presuntuoso dice: nada me hará caer. El pusilánime, al contrario, dice: al menor soplo pondré abajo. El confiado, mirándose a sí mismo, dice, como el pusilánime, que una tonada le puede echar abajo, pero mirando a Dios dice que nada será capaz de derrocarlo. Reúne así los dos sentimientos que, viciosos por separado, son una virtud, cuando se juntan en uno.

Nada podrá mantener la moral en nivel más elevado que la idea de que Cristo domina con su poder las fuerzas adversas.

Para animarnos en nuestra confianza, contemplemos a Cristo sosegando la tempestad.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

Los dos misterios. Mc 4,35-41; Mt 14,24-33 (el primero tiene como lugares paralelos: Mt 8,22-25; y el segundo: Jo 6,16-21 Mc 6,47-52).

Estamos al final del 2º año de la vida pública de Nuestro Señor.

Está en los 3 sinópticos, pero donde está más detallado y dramático es en San Marcos (4, 35-41)

Jesús calma una tormenta

«Este día, al atardecer, les dice: "Pasemos a la otra orilla". Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca (Mt: "la barca quedaba tapada por las olas"), de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perezcamos?" El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: "¡Calla, enmudece!". El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: "¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?" (Mt. "hombres de poca fe") Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: "Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?". (Mc 4,35-41)

Jesús camina sobre el agua

«Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: "Es un fantasma", y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: "¡Animo!, que soy yo; no temáis". Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas". "¡Ven!", le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!" punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios"». (Mt 14, 22-33)

2º preámbulo: **Composición de lugar:**

Contemplemos con una amplia mirada todo el lago de Galilea, con las playas y montañas que lo rodeaban. Fijémonos muy en particular en una barquita que atraviesa de parte aparte mientras va oscureciendo y las olas se encrespan. En ella van los doce apóstoles, espantados al ver cómo se hinchan las olas. Jesús en el primer milagro duerme tranquilamente apoyado en un cabezal; en el segundo está tranquilamente en oración en lo alto de la montaña.

Pasada la tempestad, llegaron a la otra orilla, a la región de los gerasenos, muy probablemente la actual Kursi, enfrente de Magdala, donde se han encontrado las ruinas de un antiguo monasterio bizantino que conmemoraba este hecho. La configuración del terreno se acomoda muy bien a los datos del evangelio. Desde Cafamaún o sus alrededores, donde debieron de embarcar, hay unos nueve kilómetros por mar. A dos kilómetros de aquí existe un lugar muy escarpado desde donde se podrían haber lanzados los cerdos de los que nos hablan los sinópticos. Volvieron enseguida a Cafamaún, donde todos estaban esperándole

3º preámbulo: **Petición:**

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1 – IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

“Pero, con todo, orar, orar¹”

Pero, con todo... Cristo se retiraba con frecuencia al monte; antes de comenzar su ministerio se escapó 40 días al desierto. Cristo tenía claro todo el plan divino, y no realizó sino una parte; quería salvar a todos los hombres y, sin embargo, no vivió entre ellos sino 3 años. Quería ardientemente la salvación de todos sus contemporáneos, pero no evangelizó sino una pequeña porción de judíos. Y cuando lo apresuraban decía: “Mi hora aún no ha llegado”. (Jn 2,4)

Cristo no podía sufrir ningún detrimento espiritual por su acción, ya que su unión al Padre era completa y continua. Cristo no tenía necesidad de reflexionar para cumplir la voluntad del Padre: conocía todo el plan de Dios, el conjunto y cada uno de sus detalles. Y, sin embargo, se retiraba a orar. Él quería dar a su Padre un homenaje puro de todo su tiempo, ocuparse de Él solo, para alabarlo a Él solo, y devolverle todo. Quería, delante de su Padre, en el silencio y en la soledad, reunir en su corazón misericordioso toda la miseria humana para hacerla más y más suya, para sentirse oprimido, para llorarla. Él quería, en su vida de hombre, afirmar el derecho soberano de la divinidad. Él quería, como cabeza de la humanidad, unirse más íntimamente a cada existencia humana, fijar su mirada en la historia del mundo que venía a salvar.

Cristo, que rectifica toda la actividad humana, no se dejó arrastrar por la acción. Él, que tenía como nadie el deseo ardiente de la salvación de sus hermanos, se recogía y oraba.

Yo

Nosotros no somos sino discípulos y pecadores. ¿Cómo podremos realizar el plan divino, si no detenemos con frecuencia nuestra mirada sobre Cristo y sobre Dios? Nuestros planes, que deben ser parte del plan de Dios, deben cada día ser revisados, corregidos. Esto se hace sobre todo en las horas de calma, de recogimiento, de oración.

Después de la acción hay que volver continuamente a la oración para encontrarse a sí mismo y encontrar a Dios; para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino, para escuchar de nuevo el llamado del Padre, para sintonizar con las ondas divinas, para desplegar las velas, según el soplo del Espíritu. Nuestros planes de apostolado necesitan control, y tanto mayor mientras somos más generosos. ¡Cuántas veces queremos abrazar demasiado, más de lo que pueden contener nuestros brazos! ¡Hay que reducir aun las ambiciones apostólicas, para hacer bien lo que se hace! Lo demás ha de expresarse en oraciones, pero su ejecución hay que dejarla a Dios y a los otros.

Para guardar el contacto con Dios, para mantenerse siempre bajo el impulso del Espíritu, para no construir sino según el deseo de Cristo, hay que imponer periódicamente restricciones a su programa. La acción llega a ser dañina cuando rompe la unión con Dios. No se trata de la unión sensible, pero sí de la unión verdadera, la fidelidad, hasta en los detalles, al querer divino. El equilibrio de las vidas apostólicas sólo puede obtenerse en la oración. Los santos guardan el equilibrio perfecto entre una oración y una acción que se

¹ SAN ALBERTO HURTADO, *La búsqueda de Dios*, Meditación “Siempre en contacto con Dios”, p. 22.

compenetran hasta no poder separarse, pero todos ellos se han impuesto horas, días, meses en que se entregan a la santa contemplación.

En esta contemplación aprenderemos a no tener más regla de nuestro querer que el querer divino. Si nuestros planes sobrepasan el querer divino, consolémonos, hombres de corta visión, agradezcamos a Dios de habernos asociado a su obra en el sector de la humanidad que a cada uno nos muestra, pequeño para algunos, amplio para otros. Al querer ensancharlo a nuestro gusto y no al gusto divino no haríamos más que fracasar. Después de todo, nuestra actividad ¿no nos une enteramente a la oración divina que salva al mundo? Al desear con todo nuestro deseo lo que Dios quiere, nos asociamos a todo lo que Él hace en la humanidad y lo realizamos con Él”.

Relación de la oración con nuestras obras²

“¡Cuántos, durante decenas de años, hacen meditación y lectura sin sacar gran provecho! ¡Cuántos, más preocupados de seguir un método que al Espíritu Santo! ¡Cuántos quieren imitar literalmente tal o tal santo, rehacer sus prácticas, renovar sus oraciones! ¡Cuántos aspiran a estados extraordinarios, a lo maravilloso, a las gracias sensibles! ¡Cuántos olvidan que forman parte de una humanidad adolorida y se fabrican una religión egoísta que no se acuerda de sus hermanos! ¡Cuántos leen y releen los manuales, o buscan recetas, sin conocer el Evangelio, sin acordarse de San Pablo!

Para otros, la vida espiritual se confunde con los ejercicios de piedad: lectura espiritual, oración, exámenes. La vida activa viene a ser un pegote que se le agrega, pero no una prolongación, ni una preparación de su vida interior. Las preocupaciones de su vida ordinaria, las dificultades que tienen que vencer, su deber de estado, son echados fuera de la oración: les parece indigno mezclar Dios a esas banalidades.

Así llegan a forjarse una vida espiritual complicada y artificial. En lugar de buscar a Dios en las circunstancias en que nos ha puesto, en las necesidades profundas de mi persona, en las circunstancias de mi ambiente temporal y local, preferimos actuar como hombres universales o abstractos. Dios y la vida real no aparecen jamás en el mismo campo de pensamiento y de amor. Pelean para mantener en sí una sentimentalidad afectiva de orientación divina, para mantener, con esfuerzo, la mirada fija en Dios, para sublimarse intensamente; o bien se contentan con las fórmulas azucaradas de libros llamados de piedad. Esto hace pensar en el pensamiento de Pascal: el hombre no es ni ángel ni bestia, pero el que quiere hacer el ángel, obra como bestia (*fait la bête*).

Cosa más grave: Sacerdotes, hombres de estudio, que trabajan materias sobrenaturales, predicadores que preparan su predicación de mañana... no tendrán siquiera la idea de introducir estas materias en su vida de oración.

Seglares que dirigen obras de acción se prohibirán pensar en estas materias durante su oración. Hombres que pasan su día sobre las miserias del prójimo, para socorrerla, apartarán el recuerdo de sus pobres mientras asisten a la misa. Apóstoles abrumados de responsabilidades con miras al Reino de Dios, considerarán casi una falta el verse acompañados por sus preocupaciones y sus inquietudes.

Como si toda nuestra vida no debiera ir orientada hacia Dios, como si pensar en todas las cosas por Dios, no fuera ya pensar en Dios; o como si pudiéramos liberarnos a nuestro

² SAN ALBERTO HURTADO, *La búsqueda de Dios*, Meditación: “Elementos de la vida espiritual”, p. 28-29.

arbitrio de las solicitudes que Dios mismo nos ha puesto. Es tan fácil, en cambio, tan indispensable, elevarse a Dios, perderse en Él, partiendo de nuestra miseria, de nuestros fracasos, de nuestros grandes deseos. ¿Por qué, pues, echarlos de nosotros, en lugar de servirnos de ellos como de un trampolín? Con sencillez, pues, arrojar el puente de la fe, de la esperanza, del amor, entre nuestra alma y Dios”.

2- LA FE Y LA CONFIANZA

“*Mi justo vivirá por la fe* (Heb 10, 38); “*El justo vivirá por la fe*” (Rom 1,17). Lo mismo dice Abacuc 2,4.

“Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo”. (1Pe 1,6-7)

La fe es probada por la Cruz

“Efectivamente, en las dificultades de la vida es probada y verificada sobre todo la calidad de la fe de cada uno: su solidez, su pureza, su coherencia con la vida”³. (BENEDICTO XVI)

“Manteneos firmes en la fe”. (1Cor 16, 13)

Importancia de la confianza considerada en algunos textos del Antiguo Testamento.

Moisés reconoce su nada y confía en Dios

«Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.» Dijo Moisés a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» Respondió: «Yo estaré contigo ». (Ex 3,10)

“Lo mismo dijo Jeremías (1,6), y otros profetas. ¡Esa hermosa desconfianza de sí mismo es lo que atrae sobre los pequeños la predilección de Dios, que elige a los débiles para confundir a los fuertes!”⁴. (Véase Cor.1,19-31)

“Dijo Moisés a Yahveh: «¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.» Le respondió Yahveh: «¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahveh? Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir»”. (Ex 4,10-12)

“Dijo Yahveh: «Le perdono, según tus palabras. Pero, vivo yo y la gloria de Yahveh llena toda la tierra, que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado” (Num 14,20-23). (Sólo se Salvó Caleb y Josué, porque fueron los únicos 2 de los 40 exploradores que no desconfiaron de Dios)

³ BENEDICTO XVI, *Homilía* en el primer aniversario de la muerte de Juan Pablo II, el 3 de abril de 2006 jueves (Zenit del 13 de abril)

⁴ MONSEÑOR STRAUBINGER.

Moisés golpea dos veces la piedra

“Y Moisés alzó la mano y golpeó la peña con su vara dos veces. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado. Dijo Yahveh a Moisés y Aarón: «Por no haber confiado en mí, honrándome ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado»”. (Num 20,11-12)

Aún en los momentos más difíciles

(el pueblo acababa de ver a los egipcios que estaban persiguiéndolos) “«¿No te dijimos claramente en Egipto: Déjanos en paz, queremos servir a los egipcios? Porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.» Contestó Moisés al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahveh os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás. Yahveh peleará por vosotros, que vosotros no tendréis que preocuparos.» Dijo Yahveh a Moisés: **«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.** Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto»”. (Ex 14,12-16)

Gedeón confía y gana la batalla con 300 hombres

“Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán, y acamparon en la llanura de Yizreel. **El espíritu de Yahveh revistió a Gedeón;** él tocó el cuerno y Abiezer se reunió a él. Madrugó Yerubbaal (o sea Gedeón), así como todo el pueblo que estaba con él, y acampó junto a En Jarod; el campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle”. (Jue 7, 2-) “Yahveh dijo a Gedeón: «Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer Israel de ello a mi costa diciendo: "¡Mi propia mano me ha salvado!" Ahora pues, pregona esto a oídos del pueblo: "El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé". 22.000 hombres de la tropa se volvieron y quedaron 10.000. Yahveh dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar al agua y allí te los pondré a prueba. Aquel de quien te diga: "Que vaya contigo", ése irá contigo. Y aquel de quien te diga: "Que no vaya contigo", no ha de ir.» Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahveh le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua como lame un perro, los pondrás a un lado y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro.» El número de los que lamieron el agua con las manos a la boca resultó ser de trescientos. Todo el resto del pueblo se había arrodillado para beber. Entonces Yahveh dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás vuelvan cada uno a su casa.» Tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y sus cuernos, y mandó a todos los israelitas cada uno a su tienda, quedándose sólo con los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo del suyo en el valle. Aquella noche le dijo Yahveh: «Levántate y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos. ...Se fortalecerá tu mano con ello y luego bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la extremidad de las avanzadillas del campamento. Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el valle, **numerosos como langostas**, y sus camellos eran innumerables como la arena de la orilla del mar. Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros. Les dijo: «Miradme a mí y haced lo mismo. Cuando llegue yo al extremo del campamento, lo que yo haga lo haréis vosotros. Yo y todos mis

compañeros tocaremos los cuernos; vosotros también tocaréis los cuernos alrededor del campamento y gritaréis: ¡Por Yahveh y por Gedeón!»

Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al extremo del campamento al comienzo de la guardia de la medianoche, cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas; tocaron los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en la mano.

Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron los cuernos, y rompieron los cántaros; en la izquierda tenían las antorchas y en la derecha los cuernos para tocarlos; gritaban: «Espada por Yahveh y por Gedeón!» Y se quedaron quietos cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga. Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahveh volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La tropa huyó hasta Bet Hassittá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá frente a Tabbat”. (Jue 6, 33-17,22)

Para terminar, volvamos a la imagen de Pedro caminando sobre las aguas. ¿Porqué pudo caminar sobre las aguas Pedro? Mientras no miró los peligros que estaban a su alrededor, mientras no se miró a sí mismo, mientras **mantuvo sus ojos clavados en el Señor**, entonces pudo caminar sobre las aguas hacia Jesús. Cuando dejó de tener sus ojos puestos en Jesús empezó a tener **miedo** y se empezó a hundir. Lo trascendental es tener los ojos puestos en Jesús, y confiando en su fuerza ir hacia Él, ir hacia la santidad.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

El Señor nos está llamando a la santidad. Podemos dudar, tener miedo, “_¡no puedo!”, ¡cuántas caídas!... Pero el Señor me dice que intente una vez más, pero esta vez con más humildad, con más desconfianza de uno mismo, con más confianza en Él, con más certeza de nuestra “inutilidad”, a la par de una mayor certeza en la eficacia de la obra del Señor.

Pongámonos en manos de María Santísima, confiemos en ella, *...que no se vuelva a hablar de tu misericordia si se encuentra una sola persona que, acudiendo a Ti, Madre no ha sido auxiliado por Ti...* (san Bernardo), y a san Juan Diego “*¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás por ventura en mi regazo?*”

Ave María Purísima. *Sin pecado concebida.*